

Capítulo 5

CRÍMENES Y ESPIONAJE

Contenido:

1. [¿Quién asesinó a Kennedy?](#)
2. [La máscara de hierro](#)
3. [El ataque japonés a Pearl Harbor](#)
4. [El Boeing espía](#)
5. [El espía hermafrodita de Luis XV](#)
6. [Muerte del mariscal Ney](#)
7. [¿Murió envenenado Napoleón I?](#)
8. [El asesinato de Rasputín](#)
9. [La ejecución de Mata Hari](#)
10. [El enigma de Anastasia](#)
11. [La monja negra de Moret](#)

1. ¿Quién asesinó a Kennedy?

El atentado de Dallas

El 22 de noviembre de 1963, John Fitzgerald Kennedy, presidente de los Estados Unidos desde 1960, realizaba una visita a Dallas para preparar su reelección. A las 12 horas 30 minutos, mientras el cortejo de vehículos oficiales llegaba al centro de la ciudad, se escucharon varios disparos y Kennedy, alcanzado en el cuello y en la cabeza, murió poco después en el hospital.



Estados Unidos quedó en estado de shock: ¿quién podría desear la muerte del más joven de los presidentes de ese país, aquel que, después de tres años, había sabido encarnar tan bien la renovación del sueño americano?

Una investigación delicada

Inmediatamente, la policía se lanza a la búsqueda del asesino y muy pronto detienen a un sospechoso: Lee Harvey Oswald, quien trabajaba en la biblioteca situada en la misma calle del atentado desde donde salieron los disparos y que se había alejado de allí sólo unos minutos después del asesinato del presidente. El se declara inocente, pero las pruebas en su contra son enormes: el arma del crimen, descubierta en la biblioteca, le pertenece. A la mañana siguiente, cuando abandonaba el cuartel de policía para ser llevado a prisión, es asesinado por Jack Ruby, dueño de un club nocturno, quien declara que lo hizo por vengar la muerte del presidente.

Los Estados Unidos de Kennedy

La presidencia de John Fitzgerald Kennedy (1960-1963) abrió un período de cambios para los Estados Unidos.

El joven presidente propuso a sus compatriotas un ambicioso proyecto que pretendía conquistar una "nueva frontera" que fortalecerla al país y aumentaría el bienestar de sus habitantes.

En política exterior, supo mostrarse firme y, a pesar de algunos incidentes molestos, logró imponer a los Estados Unidos como una fuerza internacional que garantizaba la seguridad, lo que permitía vislumbrar una distensión de las relaciones con la Unión Soviética,

Sin embargo, cuando Kennedy desapareció, los resultados de su generoso programa eran todavía escasos.

La muerte prematura del principal sospechoso dejó sumidas en la oscuridad las circunstancias del asesinato. El nuevo presidente, Lyndon B. Johnson, nombró inmediatamente una comisión investigadora, encabezada por el presidente de la Corte Suprema, el juez Warren.

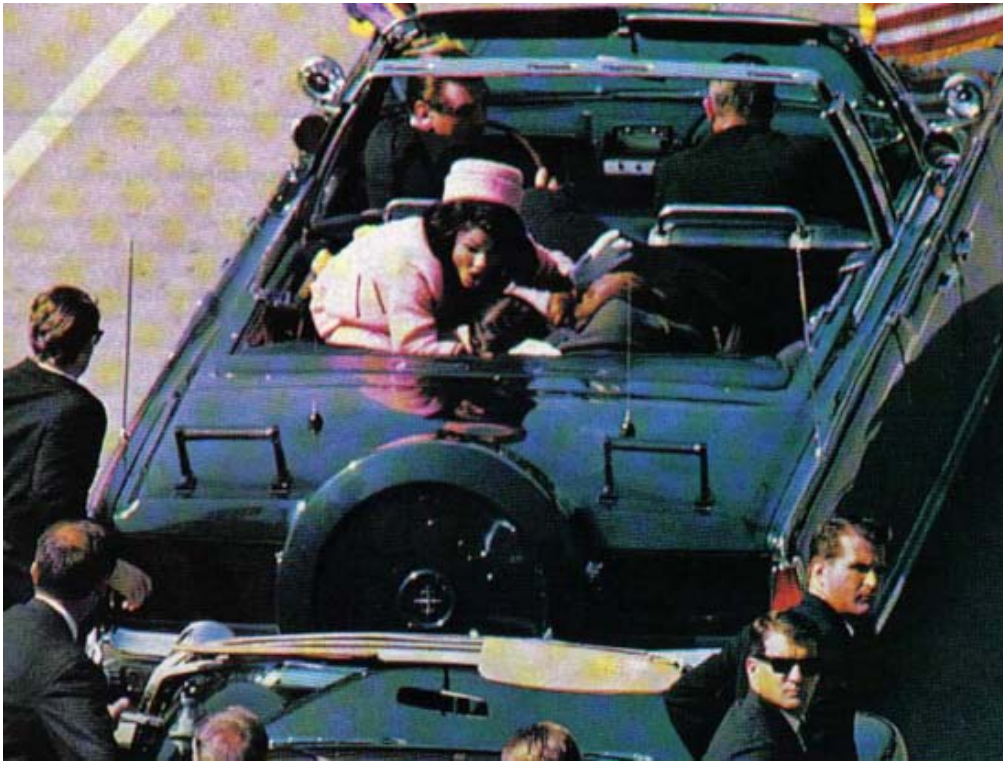
El informe Warren

La comisión trabajó durante seis meses, escuchó a centenares de testigos y pudo incluso ver la escena del atentado filmada por un testigo presencial. Las conclusiones de la comisión Warren fueron formales: Kennedy fue asesinado por Oswald, quien disparó desde la biblioteca y actuó solo, porque estaba demente y no por motivos políticos.

Pero el informe Warren contiene algunas contradicciones y no da respuesta a todas las interrogantes. Muchos testigos estaban seguros de haber escuchado disparos desde el otro lado de la calle. ¿Podría haber entonces varios asesinos? ¿Quizás alguien entregó el arma a Oswald, quien había vivido en la Unión Soviética y frecuentaba medios proclives a la revolución cubana? Finalmente, la personalidad de Jack Ruby, ligado a la mafia, y su muerte prematura en prisión, en 1967, hicieron sospechar de su gesto. ¿Qué se buscaba disimular al eliminar a Oswald? Todo este asunto hacía pensar en una conspiración política.

El vals de las sospechas

Numerosas teorías hacen el inventario de las enemistades que Kennedy habría ido despertando con el tiempo por su ambiciosa política interior o por sus decididas actitudes de política internacional.



Kennedy se derrumba en el auto, mortalmente herido. (Reconstitución hecha para la película JFK de O. Stone, 1992)

Para algunos, habría sido un acto realizado por sureños reaccionarios, heridos por el proyecto que reconocería los derechos cívicos de los negros. Otros pensaron que el asesinato fue financiado por Cuba o por Moscú. En efecto, Kennedy había respaldado la tentativa de invasión a Cuba organizada por los refugiados anticastristas y por la CIA. Además se había opuesto con gran firmeza a todas las provocaciones soviéticas, especialmente en el caso de la crisis suscitada por la instalación de misiles soviéticos en Cuba en 1962. Incluso habría aprobado varios complots organizados por los servicios secretos para eliminar a Fidel Castro.

Pero también es posible afirmar lo contrario, puesto que a partir de 1963, Kennedy había iniciado una política de distensión hacia los soviéticos y habría sido víctima de un complot que uniría al Pentágono con los anticastristas, el conjunto del complejo militar-industrial y la CIA, que se oponían a esta política de distensión Este-Oeste.

Por lo demás, las relaciones entre el presidente y la CIA se habrían deteriorado después del amargo fracaso de la tentativa de desembarco en Cuba y se aseguraba que Kennedy tenía la intención de reorganizar el servicio secreto de su país.

Una última hipótesis suponía que el joven presidente habría sido eliminado por la mafia, ya que intentaba luchar contra la corrupción y las maniobras de esta organización criminal. En 1991, la confesión de Judith Campbell, ex amante de Kennedy, lanzó nueva luz sobre esta interrogante, ya que, según ella, el presidente habría sido ejecutado por la mafia, no porque fuera un político integro, sino porque habría caído en una trampa a causa de sus compromisos y habría recurrido a la organización y a su apoyo financiero durante sus campañas electorales, para luego abandonarla. Los motivos de la muerte de Kennedy permanecen aún en la oscuridad. Existen múltiples teorías para explicarla, que oscilan entre la leyenda rosa y la leyenda negra. ¿Fue Kennedy un presidente mártir, asesinado por su política valerosa? O, por el contrario, ¿fue su asesinato la desgraciada consecuencia de acciones discutibles de una personalidad menos virtuosa de lo que sostiene la leyenda?

Atentados misteriosos

Por su cargo mismo, los jefes de estado están especialmente expuestos a los atentados. Pero nunca ha sido fácil conocer los motivos reales de los asesinos, que pueden haber sido mercenarios a sueldo de una potencia enemiga o, simplemente, locos. También, agentes secretos o pobres diablos manipulados desde el exterior, muchos atentados políticos permanecen así en el misterio.

Lincoln y Booth, antes que Kennedy y Oswald. La historia norteamericana está jalonada de estos enigmas. El 14 de abril de 1865, un día viernes santo, el presidente Abraham Lincoln, elegido en 1860, un siglo antes que Kennedy, es asesinado de un disparo de pistola en un teatro por John Wilkes Booth, un actor exaltado que entró en su palco. El móvil parecía político, puesto que Booth era sureño y había reunido un equipo para asesinar a los principales dirigentes de la Unión. Pero, ¿por qué fue asesinado, a su vez, tal como Lee H. Oswald, por Corvet Gordon el 26 de abril? ¿Estaba alguien interesado en enmascarar la amplitud del complot?

Un atentado fallido: Reagan. El 30 de marzo de 1981, Ronald Reagan recibió una bala en el pulmón izquierdo y escapó a penas de la muerte. El que disparó fue John Warnock Hinckley, un joven neurótico neonazi, según parecía. Pero el arresto, el 7 de abril, de otro hombre que había intentado acabar con el presidente en su lecho en el hospital apoyó la teoría de un complot organizado, aunque no se pudo encontrar prueba alguna de ello.

El caso de Juan Pablo II. Por el contrario, es muy probable que Mehmet Ali Agca no actuara solo cuando trató de asesinar al Papa Juan Pablo II en Roma, el 13 de mayo de 1981. Pero la muerte, en 1985, del personaje central del atentado, Béohir Celenk, el hombre que armó al asesino, dejó la investigación en la estacada. Se habló de una conexión búlgara al servicio de Moscú. Las acusaciones de un prófugo soviético, Viktor Ivanovitch Cheimev, en 1990, parecieren confirmar la teoría de un atentado financiado por la KGB.

2. La máscara de hierro

Un prisionero sin rostro

El origen de una leyenda que encendió la imaginación de novelistas y dramaturgos es un extraño prisionero a quien Luis XIV prohibió todo contacto con el mundo.



El misterioso prisionero, escena de película "El hombre de la máscara de hierro" de M. Neuxell, 1976.

Revelado por Voltaire e inmortalizado por Alejandro Dumas, el "hombre de la máscara de hierro" es aún hoy en día un misterio: ¿quién era, y qué hizo para ser aislado de esa manera?

Antiguo mosquetero de confianza del rey y de su ministro Louvois, Benigno de Saint-Mars es, en 1665, comandante de la Fortaleza de Pignerol, en los Alpes. Tiene a su cargo varios prisioneros, entre ellos, el antiguo ministro Fouquet y el duque de Lauzun, Saint-Mars deja Pignerol en 1681 y asume la comandancia del Fuerte de Exilies: dos prisioneros le siguen. Cuando, en 1687, se convierte en gobernador de la isla Santa Margarita, frente a Cannes, lleva a uno de los dos hombres consigo. El individuo es escondido en un carruaje cerrado recubierto de molesquín.

El caso revelado por Voltaire

En su obra El siglo de Luis XIV, publicada en 1751, Voltaire es el primero en evocar el caso de la máscara de hierro.

«Se envió, con máximo secreto, al castillo de la isla Santa Margarita, en el mar de Provenza, a un prisionero desconocido, de estatura fuera de lo común, joven y de la más bella y fina estampa. Durante el viaje, el prisionero llevaba una máscara cuya mentonera tenía resortes de acero, que le permitían comer con la máscara puesta. Había órdenes de matarlo si se descubría. Permaneció en la isla hasta que un oficial de confianza, llamado Saint-Mars, alcaide de Pignerol, designado alcaide de la Bastilla el año 1690, fue a buscarlo a la isla Santa Margarita y lo condujo a la Bastilla, siempre enmascarado. El marqués de Louvois fue a verlo a la isla antes del traslado. El desconocido fue llevado a la Bastilla, donde se le alojó espléndidamente. No se le negaba nada de lo que pedía. Su mayor gusto era por la ropa de una fineza extraordinaria y por los encajes. Tocaba la guitarra. Se le daba la mejor comida y el alcaide rara vez se sentaba delante de él.

En 1698, Saint-Mars es nombrado comandante de la Bastilla, un prisionero lo acompaña todavía. Para preservar su anonimato, Saint-Mars le cubre el rostro con una máscara de terciopelo con articulaciones de metal: la "máscara de hierro". Cuando el cautivo muere en 1703, es enterrado con un nombre ficticio (Marchiali) en el cementerio de San Pablo de París.

Los cinco de Pignerol

El hombre de la máscara es seguramente uno de los prisioneros que Saint-Mars tiene a su cargo cuando dirige Pignerol, al comienzo de su carrera.



La máscara de hierro en la Bastilla, grabado de 1789- 1790 (Paris, Museo Carnavalet.

Dos de ellos son hombres famosos: el rico y astuto ministro Fouquet, encarcelado por Luis XIV, celoso del fasto del personaje o sinceramente convencido de su corrupción, y el caprichoso duque de Lauzun, mariscal de campo del rey, comprometido en intrigas amorosas. Ninguno de los dos puede ser el de la máscara de hierro: Fouquet muere en 1680, Lauzun es liberado poco antes de la partida del alcaide.

En los últimos meses de la estadía de Saint-Mars en Pignerol, cinco prisioneros ocupan los calabozos de la imponente fortaleza, uno de ellos es un monje condenado por haber estafado a varias doncellas de la corte pretendiendo haber encontrado la piedra filosofal. Otro, Dubreuil, es un oficial acusado de espionaje y traición. Un tercero Matthioli, es un conde italiano súbdito del duque de Mantua, que intentó engañar a Luis XIV en una negociación. El cuarto, La Rivière, es el lacayo de Fouquet, mantenido prisionero después de la muerte de su amo: el intrigante ministro pudo haberle revelado peligrosos secretos. El quinto, Eustaquio Dauger, o d'Auger, es un joven caballero de la corte acusado de estar involucrado en el caso de los venenos.

El fiel prisionero.

En 1681, Saint-Mars llega a Exilies con dos de sus prisioneros. No los llama de otra manera

que no fuera «los dos de la torre de abajo». Sin embargo, por la correspondencia del comandante se puede averiguar que Matthioli y Dubreuil permanecieron por algún tiempo en Pignerol después de la partida de Saint-Mars y que el monje muere allí. Por lo tanto, «los dos de la torre de abajo» son La Rivière y Dauger.



Uno de ellos, enfermo, muere en 1686: se trata muy probablemente de La Rivière, aquejado de un mal que lo inmovilizaba a menudo, incluso cuando servía a Fouquet. El sobreviviente es, entonces, forzosamente, Dauger. Esta certeza es reforzada por una carta del hijo del marqués de Louvois que, en 1691 habla a Saint-Mars del prisionero que tiene a su cuidado "hace más de veinte años": sólo la fecha de encarcelación de Dauger corresponde.

En 1694, Malthioli y Dubreuil se reúnen con Saint-Mars en Santa Margarita. El italiano muere pocos meses más tarde. Cuando asume su cargo en la Bastilla, en 1698, Saint-Mars parte de Santa Margarita con los dos sobrevivientes: uno está enmascarado, el otro es Dubreuil, que es dejado en el fuerte de Lyon. Nuevamente, el hombre de la máscara no puede ser sino Eustaquio Dauger.

Eustaquio Dauger

Desde su encarcelación en 1669, Dauger es objeto de una atención constante. Su nombre no es citado más que a su llegada y, en adelante, cuando un importante ministro de Luis

XIV, como Louvois, inquiriere sobre su estado, lo hace hablando a Saint-Mars del «prisionero de la torre de abajo» o de "vuestro antiguo prisionero". Por otra parte, las instrucciones de Louvois son claras: se debe mantener al hombre en secreto y asegurarse que no tenga ninguna comunicación con el exterior. Saint-Mars le lleva personalmente las comidas: ni siquiera sus centinelas pueden acercársele. Este enclaustramiento absoluto parece significar que Dauger guarda un secreto terrible. En 1675, Louvois acepta que éste sirva de lacayo a Fouquet en reemplazo de La Rivière, a menudo enfermo. Contacto sin riesgo. Fouquet está también condenado de por vida e incomunicado del mundo.

Las antiguas hipótesis

*La máscara que cubría la cara del prisionero de Saint-Mars alimentó muchas hipótesis. Sería para disimular un parecido con un gran personaje que se le habría impuesto al cautivo llevar la máscara, al tiempo que se le trataba con las mayores consideraciones. A partir del siglo XVIII, se propusieron varias identidades. La más famosa es la aventurada por Voltaire y retomada por Alejandro Dumas, autor de la novela *El vizconde de Bragelone*: el hombre de la máscara de hierro sería un medio hermano mayor de Luis XIV, fruto de las relaciones adúlteras entre Ana de Austria y el conde de Buckingham. Sin embargo, también habría podido ser un gemelo del Rey Sol; su hermano menor nacido de un matrimonio secreto entre Ana y Mazarino; un hijo natural del rey Carlos II de Inglaterra... o incluso el escritor Molière, quien, después del *Tartufo*, ihabría sido víctima de la venganza de los devotos!*

Aún permanecen dos enigmas: ¿cuáles son esos terribles secretos y por qué Dauger es encarcelado con tantas precauciones en vez de ser simplemente asesinado? La hipótesis preciada por los novelistas que el hombre de la máscara de hierro fue un hermano de Luis XIV no puede ser defendida seriamente. Después de los estudios de un historiador del siglo XX (M. Duvivier), la carrera de Dauger es bien conocida y nada permite relacionar su personaje a la familia real. Queda el hecho que se creyó necesario no sólo aislarlo para impedirle revelar lo que fuera, sino que se cuidó de esconder también su rostro, que debió contener un secreto en sí mismo...

3. El ataque japonés a Pearl Harbor

¿Fue una trampa tendida por Roosevelt?

El 7 de diciembre de 1941, un sorpresivo ataque efectuado por la aviación japonesa destruyó la escuadra norteamericana del Pacífico, en su base de Pearl Harbor. La facilidad con que logró el éxito hizo surgir una duda:

¿Roosevelt habría dejado deliberadamente el camino libre a los japoneses a fin de vencer las reticencias de los norteamericanos a entrar en la guerra?

La guerra se transforma en un conflicto mundial

Después de la eliminación, en 1939, de Polonia, 1940 es un año de guerras relámpago en Europa occidental. Pero en 1941 la guerra se transforma realmente en un conflicto mundial.

Ante la resistencia de Gran Bretaña, Hitler cambia de estrategia y para ayudar a los italianos, envía en marzo a África al Afrika Korps del general Römnel. Invade Yugoslavia y Grecia en abril y, por sobre todo, pone en marcha el 22 de junio el plan Barbarroja y ataca a la Unión Soviética.

En forma paralela, los Estados Unidos se comprometen y prestan un apoyo cada vez más activo a Gran Bretaña, a la que entregan material bélico gracias a una ley sobre préstamo y arrendamiento.

El 14 de agosto de 1941. Churchill y Roosevelt firman la Carta del Atlántico. El ataque japonés a Pearl Harbor termina por globalizar el conflicto. De ahora en adelante, una Gran Alianza une a los Estados Unidos con el Reino Unido y la Unión Soviética en contra de los poderes del Eje.

A las 07:55 hora local, en la quietud de la mañana dominical, la gente se despierta lentamente en la base norteamericana de Pearl Harbor, situada en la isla de Cahu, en el corazón del archipiélago de Hawai. Repentinamente, un zumbido atronador rompe la calma y un diluvio de hierro y fuego cae del cielo: 183 aviones japoneses están bombardeando la base.

Un ataque fulminante

El pánico reemplaza a la incredulidad y la sorpresa es total. Bajo las bombas y los torpedos, los acorazados, cruceros y destructores de la flota norteamericana en el Pacífico, se incendian o zozobran. La aviación queda atrapada en tierra, impotente, mientras los

hangares y los estanques estallan. A las 18:45, una segunda oleada, originada por 170 atacantes toma el relevo. El balance es desastroso; 2.403 muertos y 1178 heridos, 18 buques fuera de combate y 159 aviones destruidos.

Con pérdidas muy pequeñas, Japón lograr realizar exitosamente el ataque por sorpresa más formidable de todos los tiempos. Es un plan increíblemente audaz del almirante Isoroku Yamamoto, un ataque a 5.500 kilómetros de Japón contra la base enemiga mejor protegida de todo el Pacífico; esta "locura" ha tenido un éxito total gracias a una minuciosa preparación de la aviación y de los servicios de inteligencia.



El presidente Roosevelt. ¿Tanto quiso vencer el aislacionismo norteamericano al punto de utilizar a Pearl Harbor como un cebo?

Es verdad que la suerte ha jugado también un buen papel, al igual que la negligencia de los norteamericanos.

Sospechosas negligencias de los militares norteamericanos

En el lugar de los hechos, el general Short y el almirante Kimmel advertidos de una posible ofensiva nipona, no piensan que Pearl Harbor pueda ser el blanco escogido. Por negligencia, abandonan la vigilancia por radar y no cambian ninguna de sus rutinas; la flota regresa a la base cada fin de semana, como de costumbre. Además, los dos hombres no congenian y no intercambian información.

En Washington sucede algo similar, Se ha descifrado el código secreto de las japoneses y se sabe que preparan algo, pero los servicios de inteligencia no se coordinan entre sí, más bien tienen celos unos de otros y, sobre todo, no logran separar lo verdadero de lo falso: los japoneses se han transformado en los maestros en el arte de la desinformación. Finalmente, si bien las autoridades responsables norteamericanas no desconocen las políticas expansionistas de Japón, saben también de su debilidad económica y piensan que no tendrá la osadía de atacar directamente a los Estados Unidos.



7 de diciembre de 1941, 07.55 horas: los japoneses, bajo el mando del almirante Yamamoto, atacan la base norteamericana de Pearl Harbor.

En el peor caso si es que esta locura tentara a los japoneses, las Filipinas serían seguramente el blanco amenazado y no Pearl Harbor. Por esta razón, aun cuando el general Marshall fue informado una hora y media antes de la operación, que se preparaba un ataque inminente en contra de una base norteamericana, no previno en primer lugar a Pearl Harbor. Como todos los demás, no quiso creer en la increíble verdad.

Tantas torpezas acumuladas despiertan pronto las sospechas y, terminada la guerra, algunos partidarios del aislacionismo acusan al presidente Roosevelt de haber utilizado a la escuadra de Pearl Harbor como un cebo para atraer un ataque japonés y forzar a su país a entrar en la guerra. Y así nace la teoría de la duplicidad de Roosevelt. Los japoneses habrían caído en una trampa y la opinión pública norteamericana, reticente, habría sido enfrentada a un hecho consumado.

El mito de la provocación

En realidad, Roosevelt ya se había comprometido deliberadamente con la guerra al suministrar ayuda a Gran Bretaña, aunque para él el frente europeo era prioritario y no tenía interés alguno en participar los hechos en el Pacífico. Sin ceder ante Japón, había buscado, hasta entonces, ganar tiempo.

Ataques por sorpresa y provocaciones

Ataque sorpresivo. Ya en febrero de 1904, el Japón Imperialista rehúsa todo entendimiento con Rusia para compartir las zonas de influencia en el Extremo Oriente y envía a su flota a atacar por sorpresa, en medio de la noche, a la flota rusa fondeada en Port-Arthur. Los japoneses aseguran así su dominio en una guerra que termina pronto, en 1905, con la derrota de Rusia, que es humillada y pasa a ser el primer país colonizador vencido por una nación no occidental.

Pretexto. En 1898, los Estados Unidos, al ver amenazados sus intereses en Cuba por los colonos españoles de la isla, toman como pretexto la explosión del acorazado Maine en la rada de La Habana para atacar a los españoles. La derrota de estos últimos provoca el fin del imperio colonial español, la independencia de Cuba y el progresivo aumento de la influencia de Estados Unidos en todo el continente americano.

Provocación. Para justificar la invasión de Polonia por el ejército alemán, los servicios especiales nazis organizan en forma minuciosa un incidente fronterizo el 31 de agosto de 1939. Hombres disfrazados con el uniforme polaco simulan atacar una estación de radio alemana en Gleiwitz para calificar enseguida la acción, con todo el peso de la propaganda hitleriana, como una provocación polaca que requiere un severo castigo.

Por su lado, Japón había hecho lo mismo durante bastante tiempo, aunque tratando de hacer avanzar a sus peones lo más lejos posible. El gobierno nipón había firmado un pacto tripartito con Alemania e Italia, porque vio ahí el medio para proseguir su política de conquistas territoriales en China y en el sudoeste asiático así lo que buscaba era disuadir a los Estados Unidos a fin que no se opusieran a sus intereses imperialistas. Sin embargo, cuando en julio de 1941 el ejército japonés ocupó el sur de Indochina, los norteamericanos reaccionaron inmediatamente cortándoles el aprovisionamiento de petróleo. Cada uno

buscaba hacer ceder al adversario sin entrar en un conflicto abierto. Japón se da cuenta que no puede lograr sus fines sin que Washington reaccione. Entonces decide precipitar los hechos, y se lanza en un conflicto que considera inevitable, empleando para ello el efecto sorpresa.

Pearl Harbor fue un éxito táctico indiscutible. Pero, más allá de eso, al provocar al gigante norteamericano, el almirante Yamamoto selló, a su pesar, el final del conflicto mundial.

4. El Boeing espía

Un avión surcoreano es derribado por los soviéticos

En 1983, un Boeing civil que realizaba un viaje regular se salió de su ruta y sobrevoló durante dos horas una zona estratégica de la unión Soviética. Fue interceptado por un Mig 23 y por un Sukhoi SU 15 y desapareció sobre el mar de Japón.

En la noche del miércoles 31 de agosto al jueves 1 de septiembre de 1983, mientras debía encontrarse a 180 km de la isla japonesa de Nemuro, el Boeing KAL 007, que efectuaba un vuelo regular entre Nueva York y Seúl, pasando por Anchorage, interrumpió la comunicación con los controladores aéreos japoneses. Algunos instantes más tarde reapareció en el radar muy alejado de la ruta prevista en el plan de vuelo y rodeado por cazas soviéticos. Luego se perdió del todo. El jueves 1 de septiembre, el ministro surcoreano de información declaró que el aparato desaparecido había sido, seguramente, atacado y destruido por un país extranjero. Por su lado, la CIA anunció que el Boeing había sido obligado a aterrizar en un aeródromo de la isla de Sakhalin y que los pasajeros estaban a salvo. Moscú afirmó que el aparato no había aterrizado en la Unión Soviética. Entre los 269 pasajeros se encontraba un miembro de la Cámara de representantes de los Estados Unidos, Larry Mc Donald.

Un período tenso, una zona sensible

En 1983, Ronald Reagan había sido recién elegido presidente de los Estados Unidos. Encarnaba un país "de derecha", republicano, sin concesiones. Frente a él, Andropov acababa de reemplazar a Brezhnev. Al principio presentado en Occidente como un reformador, debido a su lucha contra la corrupción, este hombre era el antiguo jefe de la KGB, un comunista duro y fiel a la línea del partido. A pesar de algunas negociaciones entre los dos países, ambos continuaban su carrera armamentista.

La región que sobrevolaba el Boeing KAL 007 era, para la Unión Soviética, de primera importancia. Esta zona, comprendida entre la península de Kamanchaka, la isla de Sakhalin, el archipiélago de las Kuriles y la bahía de Vladivostok, representaba una de

las más importantes concentraciones de las fuerzas del dispositivo de defensa soviético: un tercio de las fuerzas armadas del país estaban agrupadas allí. Había 1.700 aviones, 765 barcos y 120 submarinos, entre los cuales, unidades provistas de misiles nucleares, que podían alcanzar cualquier punto del territorio norteamericano.

Vacilaciones soviéticas

La tensión aumentaba y la Unión Soviética fue acusada de haber derribado el aparato.

Dicho jueves en la tarde, las autoridades norteamericanas y japonesas anunciaron a la prensa que tenían pruebas que el avión había sido atacado por un misil soviético. Moscú dio a conocer un desmentido. El viernes 2, los soviéticos admitieron que habían intentado interceptar, pero no destruir, al Boeing. Los diarios publicaron titulares sobre una gran crisis internacional que se avecinaba.



Aviones similares a este MIG 23 y a este Boeing de la Korean Airline fueron los protagonistas del drama ocurrido el 1 de septiembre de 1983.

El domingo 4, los norteamericanos admitieron que un RC 135 de su ejército efectuaba un reconocimiento en esos parajes en el momento del drama. Larry Speakes, portavoz de la Casa Blanca, reconoció que los soviéticos podrían haber confundido a los dos aparatos. Por otro lado, Moscú habló por primera vez el día 5 acerca de la posibilidad de un error, sin reconocer su responsabilidad en la probable destrucción del Boeing.

El general Romanov, jefe del estado mayor de la defensa aérea, afirmó que el avión volaba sin luces y que "su forma se parecía mucho a la de un RC 135". Agregó que el Boeing

coreano no había reaccionado frente a ninguna de las maniobras de nuestro caza interceptor, cuyo piloto trató varias veces, durante largo tiempo, de guiar el avión infractor hacia el aeródromo soviético más cercano". Sin embargo, rehusó reconocer que el aparato había sido derribado: los cazas soviéticos habrían permitido que el avión continuara su ruta.

Una grabación de capital importancia

El martes 6, el representante de los Estados Unidos ante el Consejo de Seguridad de la ONU dio a conocer una grabación entre los pilotos de los cazas soviéticos y tierra, que permitía reconstituir el desarrollo de los acontecimientos.

Hora GMT	Acontecimiento
18:05	Un caza soviético anunciaba que tenía al "objetivo" en su radar.
18:12	tenía contacto visual
18:13	"El sistema de armas estaba conectado".
18:15	"El rumbo del objetivo es siempre el mismo, está a 240. Lo tengo en la mira'
18:18	"Las luces de navegación aérea están encendidas, La señal está parpadeando"
18:20	"He destrabado el sistema de búsqueda del blanco y me acerco al objetivo"
18:23	"Ahora voy a intentar con un misil"
18:24	"Estoy apuntando"
18:25	"Me acerco al objetivo. Estoy apuntando. Cabezas de misiles apuntadas"
18:26	"Efectué el lanzamiento. El objetivo ha sido destruido. Terminó el ataque"

En la tarde, Moscú, que no podía hacer otra cosa, admitió, por fin, que había derribado al Boeing, precisando que no podía saber que se trataba de un avión comercial.

Lo que era un nuevo engaño, puesto que la conversación del piloto precisaba que las luces de señalización características del Boeing funcionaban, ¿Quién dio la orden de disparar? Según la versión soviética, el comandante militar regional habría tomado la iniciativa. La prensa juzgó que la hipótesis era muy poco probable. Solamente el general Romanov o el mariscal Koutakhov, viceministro de Defensa, podrían haber tomado una decisión de esa naturaleza. En 1991 los archivos soviéticos mostraron que, la orden había venido de Andropov en persona.



El adiós de los familiares. Los 260 pasajeros que encontraron la muerte en la catástrofe fueron, quizás civiles sacrificados en aras del espionaje.

¿Era el vuelo KAL 007 un Boeing espía?

Washington admitió siempre que el aparato estaba muy apartado de su ruta y que, durante más de dos horas y media, había violado el espacio aéreo soviético. ¿Podría la tripulación haber cometido tal negligencia? Es muy dudoso. ¿Por qué los controladores no advirtieron a los pilotos que estaban alejándose de su ruta? ¿Por qué los japoneses y los norteamericanos esperaron un día entero antes de anunciar que estaban en posesión de una grabación? ¿Por qué la CIA anunció en la mañana del jueves que el avión había aterrizado en Sakhalin, dando esperanzas a los familiares de las víctimas? ¿De qué forma estaba mezclado con el asunto el servicio secreto norteamericano?

Según la teoría oficial, al partir de Anchorage, el piloto habría introducido en su computador de a bordo unos datos erróneos. Para los especialistas, ello habría sido posible. Sin embargo, un especialista declaró a la prensa que lo que es muy extraño es que ni el piloto, ni el copiloto, ni el navegante, ni los controladores externos se hayan dado cuenta de esto durante tanto tiempo". En efecto, en una zona tan sensible, señalizada en todas las cartas de navegación aéreas como una zona de alto nivel estratégico, ningún piloto permanece durante dos horas y media sin mirar los instrumentos clásicos de control que tiene bajo sus ojos. Ahora bien, al acercarse a Kamanchaka, el aparato estaba a más de 500 km al norte de la ruta prevista... Otra laguna extraña: hasta el último minuto el aparato anunciaba por radio posiciones que correspondían a la ruta oficial pero no a su trayectoria real.

¿Acaso la tripulación se había hecho cómplice de una misión de espionaje amparada por los Estados Unidos? Es muy probable. Pero, entonces ¿quién es responsable de la suerte de los

pasajeros? ¿Las autoridades soviéticas que dispararon o el servicio secreto norteamericano que no dudó en hacer correr ese riesgo a tantas personas inocentes?

Aviones civiles derribados

Desde 1945, muchos aparatos civiles regulares fueron derribados en vuelo durante operativos militares.

El 27 de julio de 1955. *Un avión de la compañía israelí El Al, que transportaba 56 pasajeros, perdió su rumbo y se extravió encima de Bulgaria. Fue derribado por cazas búlgaros y no quedó ningún sobreviviente.*

El 21 de febrero de 1973. *Esta vez un caza israelí interceptó un Boeing libio que volaba sobre el Sinaí sin autorización. Luego de las llamadas de rigor y los requerimientos de aterrizar, los pilotos libios continuaron su ruta. Los cazas israelíes dispararon a las alas para obligar al Boeing a aterrizar, pero éste se estrelló al hacerlo: murieron 107 pasajeros.*

El 29 de abril de 1978. *Un aparato de la Korean Airlines, que efectuaba un vuelo regular entre París y Seúl, fue interceptado por Migs soviéticos encima de Murmansk en la costa norte de la Isla de Kola. El avión es alcanzado por un disparo que mata a dos de los 97 pasajeros. Luego logró posarse sobre un lago congelado sin más daños.*

El 3 de julio de 1988. *Irán e Irak se enfrentan en el Golfo Pérsico en una guerra sin piedad. Los norteamericanos y los europeos enviaron barcos de guerra para proteger a los petroleros y los barcos mercantes de los ataques iraníes. Fue así como un crucero norteamericano muy moderno, el US Vicennes, derribó por error a un Airbus A 300 civil iraní. Ninguno de los 296 pasajeros escapó de la terrible catástrofe.*

5. El espía hermafrodita de Luis XV

Carlos Genoveva de Eón

Al servicio de Luis XV, luego de Luis XVI, espía travesti, este caballero De Eón intriga a la corte: ¿es hombre o mujer? En Londres, donde vive habitualmente, se hacen apuestas: en 1771, se apostaron cerca de 300.000 libras esterlinas sobre el sexo del caballero- dama.

El 5 de octubre de 1728, en Bourgogne, el jurista Luis de Eón de Beaumont informa al párroco de Notre Dame del nacimiento de su hijo Carlos Genoveva Luisa Augusto Andrea

Timoteo. Extraños nombres para un niño: tres son masculinos y tres femeninos. Alumno brillante. Carlos Genoveva estudia en el colegio Mazarino en París y obtiene su diploma a los veinte años. Fiel a la tradición familiar, sigue los estudios de derecho que lo convierten en un joven abogado del foro.



Carlos Genoveva de Eón: ¿caballero o dama?

Además es un hombre activo y deportivo: aprende con entusiasmo el arte de la esgrima y se convierte en un perfecto caballero. Su temperamento sorprende un poco: no se le conoce novia o amante, ni participa de las acostumbradas calaveradas de los jóvenes de su edad. Sin embargo, nadie se cuestiona: para todos, Carlos Genoveva de Eón es hombre.

Casanova y Carlos Genoveva

Casanova, especialista en mujeres, si hubo alguno, describe en sus Memorias al caballero Carlos Genoveva de Eón, con quien tuvo la oportunidad de cenar en Londres en casa de Guershi, embajador de Francia. "Fue en la mesa de este embajador donde conocí al caballero De Eón, secretario de embajada que más tarde dio tanto que hablar en Europa. Este caballero De Eón era una bella mujer que antes de entrar a la diplomacia había sido abogado y capitán de la Legión de

Honor: sirvió a Luis XV como soldado valeroso y negociador consumado. A pesar de su espíritu ministerial y sus modales de hombre, no necesité ni quince minutos para reconocer que era una mujer, ya que su voz era demasiado franca para ser una voz de castrado, y su figura demasiado redondeada para ser la de un hombre, sin considerar la falta de barba, que puede ser un defecto accidental en un hombre tan bien constituido como cualquiera en cuanto al resto.

Una joven turbadora

En 1755, el príncipe de Conti, que coordina los asuntos secretos del rey encarga al caballero De Eón una delicada misión en Rusia. Debe contactarse con la zarina Isabel, sin que nadie se entere, y ganar su confianza.



Carlos Genoveva examinado(a) por unas matronas, grabado de la época.

Efectivamente, las relaciones diplomáticas entre Francia y Rusia están en un punto muy bajo, y Luis XV decidió revertir esta situación. Carlos Genoveva es un joven muy agraciado, de rasgos finos y delicados: para su misión Conti decide disfrazarlo. Lo hace portar documentos falsos a nombre de Lía de Beaumont, y es una joven turbadora la que se encamina hacia San Petersburgo.



El caballero De Eón con delantal de masón, grabado de época (Paris, Biblioteca Nacional)

Carlos Genoveva lleva a cabo su misión de una manera sorprendente, ya que la bella Lía de Beaumont se hace tan amiga de la zarina hasta el punto de convenirse en su lectora favorita. A su retorno a Paris, surgen las preguntas. Carlos Genoveva es una niña demasiado perfecta para ser sólo un travesti, se murmura. ¿Cómo un hombre disfrazado habría podido engañar a una mujer, cuando su papel lo obligaba a pasar mucho tiempo en la intimidad con la zarina? En ese momento se descubre que el caballero es lampiño y que parece tener una figura que le favorece. ¿No será en realidad una mujer? ¿Acaso será un travesti cuando está vestido de hombre?

Europa confundida

La carrera del caballero De Eón prosigue con éxito: vuelve a Rusia, lleva a cabo varias misiones en Europa para Luis XV, vestido como de hombre o como de mujer. Se convierte en capitán de la Legión de Honor y recibe la cruz de San Luis por su bravura en el combate. Los rumores cesan, sólo un hombre puede dirigir así a las tropas al combate, se piensa; ¡Juana de Arco ha sido olvidada por completo! En 1762, Carlos Genoveva es enviado como

secretario de embajada a Londres, ahí, el caballero desconcierta: sin que las intrigas políticas lo exijan, aparece vestido de hombre o de mujer. Sin darle explicaciones a nadie, a veces habla como mujer.



Asalto de esgrima entre el caballero De Eón y M. de Saint-Georges, en Londres en 1787, grabado según una pintura de Robineau.

Los londinenses están sorprendidos por este extraño francés. ¿O esta extraña francesa? Surgen las apuestas; durante veinte años, numerosos ingleses apostaron enormes sumas de dinero sobre el sexo de Carlos Genoveva. En 1771, su monto total alcanza la increíble suma de ¡300.000 libras esterlinas! El caballero-dama está exasperado, pero se abstiene de dar cualquier precisión y de desmentir lo que sea. Carlos Genoveva de Eón es un misterio. Presionado para aclarar su situación por medio de un enviado del rey que no es otro que el dramaturgo Beaumarchais, Carlos Genoveva firma una declaración en la que revela finalmente su sexo. Estamos en el año 1774. Apoyado por las constataciones de varios médicos, declara ser mujer.

Los espías de Su Majestad

Luis XV, rey inteligente pero indeciso, aumenta durante su reinado las misiones de «información» antes de tomar decisiones. Se dedica al espionaje, tanto interno como externo, en paralelo con una intensa actividad diplomática europea.

El príncipe de Conti, «ministro secreto" del rey hasta 1756, crea un verdadero servicio de información y de acción. Las informaciones que obtiene prueban ser de

gran utilidad durante la guerra de Sucesión de Austria. Conti intriga por obtener para Francia el trono de Polonia y, gracias al caballero De Eón, logra reanudar con la zarina los lazos rotos por un embajador torpe. Recluta para el rey a otros valerosos oficiales a los que convierte en «enviados secretos».

El conde de Choiseul, que lo sucede como ministro de confianza del rey, utiliza durante mucho tiempo los métodos de su antecesor, tanto para embaucar a los parlamentarios rebeldes, como para llevar a España a una nueva guerra contra Inglaterra.

La guerra de los servicios es una realidad, ya que el conde de Saint Germain, enviado secreto de otro ministro (Belle-Ile), trabaja por lograr la paz con esta misma Inglaterra

La anciana de Londres

El rey obliga entonces al antiguo caballero a no disfrazarse nunca más de hombre y a conservar su estatuto femenino hasta su muerte. Se pagan las apuestas. El destino de Carlos Genoveva está sellado: en lo sucesivo se llamará mademoiselle De Eón.

Ahora bien, ésta no logra acostumbrarse a su condición. Su sexo la aleja del ejército, de los negocios, de la diplomacia. La inacción le pesa. Luis XV ha muerto y Luis XVI está en el trono, Carlos Genoveva ve ahí la oportunidad de cambiar su situación. En 1777, viaja a Versalles y aparece en la corte con su uniforme de capitana de la Legión de Honor. Le suplica a Luis XVI que le den la libertad de volver a usar su personalidad masculina. En vano. El rey y sus ministros Vergennes y Maurepas son inflexibles; el caballero ha abandonado definitivamente el escenario; seguirá siendo mademoiselle de Eón, Carlos Genoveva vuelve a Londres y poco a poco se acostumbra a su condición femenina. Va no se viste de hombre, Durante más de treinta años, lleva la vida de una lady respetable, que envejece. La Revolución francesa y la ejecución del rey no cambian sus costumbres: está resignada. La anciana muere en Londres, el 21 de mayo de 1810, a La edad de ochenta años. Algunos médicos y luego quince testigos examinan su cuerpo. Es el de un hombre, ¿Por qué un hombre ambicioso, activo, dinámico como Carlos Genoveva de Eón aceptó entonces vivir cerca de cuarenta años haciéndose pasar por mujer? ¿Cómo es posible que en 1774 los médicos hayan declarado que el personaje era una mujer? ¿Qué imperiosa razón de estado obligó a Luis XVI a negarle absolutamente al caballero el retorno a la vida normal?

Finalmente, ¿por qué luego de la desaparición de ambos monarcas De Eón no retomó su verdadera personalidad? Mademoiselle De Eón, capitana de la Legión de Honor, sigue siendo un enigma.

6. Muerte del mariscal Ney

¿Fue ejecutado el "más valiente entre los valientes"?

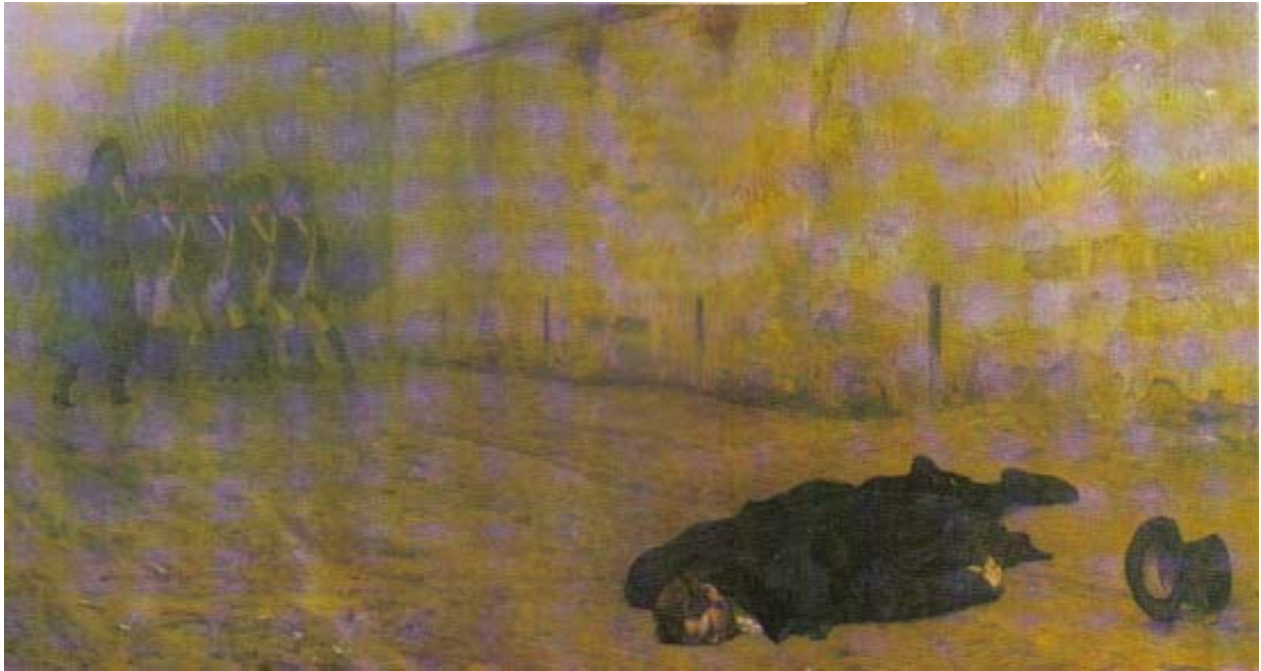
El 7 de diciembre de 1815, el mariscal Miguel Ney fue fusilado en París. Era un soldado legendario, "el mas valiente entre los valientes", nacido en Sarrelouis, ciudad entonces perteneciente a Francia. La Revolución le abrió a este hombre de origen modesto la carrera de oficial y su temeridad hizo el resto.



Izquierda, figura de Peter Stewart Ney, quien en su lecho de muerte en manifestó ser el Mariscal Miguel Ney. Derecha, lápida de su tumba.

Ney es nombrado general en 1796 y mariscal en 1804. Siempre a la cabeza de sus tropas, logra encerrar a los austriacos en Ulm, precipita el enfrentamiento de Iena, bloquea a los rusos en Friedland y dirige la retaguardia que protege la retirada de Rusia. Pero, en 1814, ante la derrota, incita a Napoleón a abdicar, nombrado par de Francia por Luis XVIII, aunque descontento por la altivez de los nuevos amos del país, promete, a comienzos de los Cien Días, traer a Napoleón a París "en una aula de hierro". Sin embargo, arrastrado por sus

tropas, se une al Emperador, pero, después de Waterloo, impulsa a las Cámaras a cesar los combates.



La ejecución del mariscal Ney, por Gérôme.

Estas sucesivas renegaciones, que no empañan una gloria nacida de una extraordinaria valentía en el combate se originan, por lo demás, no tanto en un oportunismo interesado sino más bien en su preocupación por encontrar la solución menos mala para Francia, que se debate entre un emperador que la arrastró al abismo y un rey que sólo representa el pasado.

La ejecución del mariscal Ney

Relato que aparece en el Gran Diccionario Universal del siglo XIX, de Pierre Larousse.

Después de despedirse del sacerdote y de haberle entregado una caja de oro que utilizaba habitualmente para que fuera remitida a la mariscal y unas monedas de oro que llevaba consigo para los pobres de la parroquia, el mariscal fue por sí mismo a colocarse delante del pelotón de ejecución. Este pelotón compuesto por hombres con el uniforme de los veteranos, estaba comandado por un oficial que ofreció al príncipe de la batalla de Moscú vendarle los ojos. El mariscal Ney contestó: "¿Ignora Ud. que desde hace veinticinco años estoy acostumbrado a mirar de frente a las balas y a los cañones?".

Luego agregó: "Protesto, delante de Dios y de la Patria, por el juicio que me ha condenado y hago un llamado a los hombres a la posteridad y a Dios, Viva Francia".

(...) El conde de Rochecouart dirigiéndose al jefe del pelotón, dijo en voz alta: ¡Cumplid vuestro deber!"

El mariscal se quitó enseguida el sombrero con la mano izquierda y colocando su mano derecha sobre el pecho, gritó con voz fuerte: ¡"Soldados, derecho al corazón!" Cayó inmediatamente, alcanzado por seis balas en el pecho, tres en la cabeza y el cuello y una en un brazo",

Una ejecución insólita

Ney está dispuesto a exiliarse en América; entonces Fouché le entrega un pasaporte con un nombre falso, pero las fronteras y los puertos están cerrados para él, por lo que debe refugiarse en Lot, en casa de sus suegros.



Mariscal Miguel Ney, pintura de E. Bataille, según Langlois (Castillo de Versalles)

Aunque Luis XVIII hubiese preferido no tenerlo de prisionero, un prefecto descubre su escondite Ney recusa al tribunal militar y exige ser juzgado por una corte civil de pares. Sin

embargo, ésta se compone esencialmente de antiguos emigrados, cuya parcialidad se ve apoyada por falsos testimonios y por la torpeza de Ney, quien es sumariamente condenado a muerte. Lo que sigue es conocido por todos, a la vez sórdido y heroico: Ney es fusilado en la Avenida de Observatorio y no en la barrera de Grenelle, lo que reduce el riesgo de incidentes así como el número de testigos. Se deja al condonado las manos libres y es el mismo quien da la orden de abrir fuego; se golpea el pecho y grita: "¡Soldados, directo al corazón!". En lugar de caer doblado en dos, en medio de estertores, cae de un golpe, sin un grito y le ahorran el tiro de gracia. No hay, además, ningún médico que verifique su deceso. El cuerpo es llevado a un hospital y enterrado en el famoso cementerio de Père Lachaise, a escondidas, incluso sin la presencia de su esposa. Inmediatamente, comienzan a circular extraños rumores; se dice que Ney no ha muerto sino que se ha evadido. Los realistas, furiosos, piden que se publique el relato de la ejecución. Pero, en 1827, una amante del mariscal, llamada Ida Saint-Elme, publica sus Memorias, explicando que Wellington, el vencedor de Waterloo, masón como Ney, ha aceptado que se lleve a cabo un escamoteo, Así, el pelotón de ejecución habría utilizado balas de foguero y Ney, quien habría usado una bolsa llena de un líquido rojo. Tenía cómplices en el hospital y el ataúd enterrado en el cementerio no contenía más que piedras o el cadáver de otro hombre.

Peter Stewart Ney

En 1819, en Cherew. Carolina del Norte, llega a vivir un hombre llamado Peter Stewart Ney. Extraña coincidencia, ya que el padre del mariscal se llamaba Pedro y el nombre escocés Stewart recuerda el origen de su madre. Peter tiene la edad que ha habría tenido el antiguo héroe de las guerras napoleónicas y los mismos cabellos rojos aplastados hacia la izquierda, a fin de esconder una cicatriz. Habla inglés, alemán y escocés y, aunque dice no saber francés, se mantiene informado de las noticias que llegan de Europa y recibe unas cartas misteriosas. Lee mucho, especialmente, libros escritos sobre la epopeya napoleónica, en los que hace anotaciones, corrigiendo numerosos detalles erróneos que aparecen en el relato. Existen testimonios contradictorios sobre sus actividades. Algunos dicen que es un simple profesor; otros, en cambio, insisten en que es muy culto, un caballero, esgrimidor y tirador sin par y que encabeza la milicia local: también pinta, escribe poemas y enseña lenguas vivas y muertas, todas estas cosas estarían lejos del alcance del hijo de un tonelero como era Miguel Ney. Sin embargo, un día Peter Stewart revela a sus íntimos su "verdadera identidad", bajo los efectos de la bebida, a la que se deja arrastrar. Después, en su lecho de muerte, confirma sus relatos. El retrato que hace de la mujer del mariscal es tan preciso que debería, al menos, haberla conocido. El día de su muerte, ocurrida el 15 de noviembre de 1846 se descubre en uno de sus brazos la marca de una herida profunda, parecida a la que

reciba Ney en 1795 en Maguncia. Y, más tarde, los grafólogos que comparan ambas escrituras las encuentran extrañamente similares.

El misterio

Además de estos hechos numerosos testimonios impulsan a identificar a Peter con Miguel Ney, aunque son demasiado tardíos para ser confiables: un compañero de travesía; unos norteamericanos que se habrían fijado en un hombre de pelo rojo que tocaba de buen grado la flauta, tal como le gustaba hacerlo a Ney, un sepulturero parisino que habría abierto el ataúd en 1903 y lo había encontrado vacío.

Sin embargo ¿por qué Ney, si aún estaba vivo, no se dio a conocer cuando, en 1830, su hijo se casó con la hija del banquero Lafitte, uno de los hombres que llevaron a Luis Felipe al trono? En ese momento, no habría corrido ningún riesgo...

La hipótesis más probable es que un escocés, miembro del ejército de Napoleón y que se parecía físicamente a Ney, se habría radicado en los Estados Unidos a la caída del imperio napoleónico y habría quedado preso en la trampa de su apariencia similar, terminando por creer, con ayuda del alcohol, que era verdaderamente Miguel Ney. No es mas que una hipótesis, aunque no menos creíble que la de un Miguel Ney sobreviviente, retirado al otro lado del Atlántico...

Pero es claramente la versión más romántica, la preferida de los turistas que hasta hoy van al cementerio de la Iglesia de "Third Creek" a contemplar la inscripción que perpetúa el recuerdo de "Peter Stewart Ney, oriundo de Francia, soldado de la Revolución Francesa, bajo el mando de Napoleón Bonaparte".

La Restauración: el terror blanco

Cuando Europa entera se une en contra de Napoleón en 1814, se restablece la monarquía en Francia, encabezada por Luis XVIII, hermano de Luis XVI. Los nobles regresan del exilio, pero sus pretensiones exasperan a la opinión pública, lo que explica las numerosas adhesiones a Napoleón cuando éste regresa del exilio el 1 de marzo de 1815.

Pero el 18 de junio, Europa aplasta nuevamente al emperador en Waterloo. Luis XVIII recobra París, pero no puede contener a sus más ardientes partidarios.

Decenas de personas son masacradas, incluso monarquistas moderados...

En París, los "ultrarrealistas" dominan las asambleas exigiendo sanciones ejemplares. El rey reduce a 52 nombres, entre los cuales se encuentra el de Ney, la lista de los excluidos de la amnistía que ha prometido, y se hace huir a los más

amenazados. Pero la evasión de Lavalette, último director de los Correos de Napoleón, que es reemplazado por su mujer en la prisión, enfurece a los realistas. Luis XVIII se ve obligado a darles la sangre que reclaman...

7. ¿Murió envenenado Napoleón I?

Sospechas sobre la muerte del Emperador

En 1821, Napoleón I, ex emperador de los franceses, muere en Santa Helena, a consecuencias de una úlcera estomacal. 140 años más tarde, un dentista sueco, el doctor Forshufvud, publica un libro titulado "¿Fue envenenado Napoleón I?" obra que, al principio, pasa inadvertida.



Máscara mortuoria de Napoleón I, cuyo molde fue sacado de aquella en yeso tomada por Antommarchi en Santa Helena (París, colección particular).

Pero, cuando el departamento de medicina forense de Glasgow examina cinco muestras de cabellos del Emperador, enviadas por personas distintas, todas contienen cantidades no despreciables de arsénico.

En la primavera de 1965, después del "Sunday Telegraph", el primero en hacerse eco de experimentos que han utilizado incluso al reactor nuclear de Harlow, "Paris Express", "France-Soir" y "Le Journal de dimanche" se apoderan del asunto. La opinión pública se conmociona. En la frontera belga, unos aduaneros encierran al historiador francés André Castelot en su compartimiento del tren para conocer su opinión acerca del asunto.

La autopsia del Emperador

9.- He observado que la adherencia de la cara cóncava del lóbulo izquierdo del hígado formaba un agujero del diámetro de cerca de tres líneas (es decir 6 mm $\frac{3}{4}$) en la cara anterior del estómago, cerca de su extremidad derecha.

10.- Al abrir el estómago detrás de su curvatura mayor, he observado que estaba lleno en parte de una sustancia líquida negruzca, de olor picante y desagradable.

11.- Al sacar dicho liquido, he observado una úlcera cancerosa muy extendida que ocupaba específicamente la parte superior de la cara interna del estómago.

12.- Sobre el borde de esta úlcera y hasta el píloro he reconocido este agujero producido por la corrosión ulcerosa de las paredes del estómago.

13.- Las paredes ulcerosas del estómago estaban considerablemente hinchadas y endurecidas..."

Extracto del informe del médico Francisco Antommarchi.

Una historia de arsénico

Los informes de la autopsia hablan de una gran ulceración estomacal que degeneró en un cáncer. En 1961, Forshufvud deja lado la úlcera, que no es la causa directa de la muerte, y se concentra en el cáncer, pero lo abandona rápidamente.



Vista de la Isla de Santa Helena (grabado del siglo XIX)

Un tumor maligno habría hecho adelgazar considerablemente a la víctima, pero la capa de grasa sobre el vientre del cadáver de Napoleón tenía todavía cerca de cinco centímetros. En cambio, las víctimas de una intoxicación lenta por arsénico suben de peso; en pequeñas

dosis, el veneno se utilizó por mucho tiempo como estimulante. Por lo demás, un médico inglés señalaba que el cuerpo del Emperador casi no tenía vello, lo que podría ser también un síntoma de envenenamiento por arsénico, al igual que el buen estado de conservación del cuerpo en 1840, cuando fue exhumado para ser llevado a Francia. Es cierto que sus entrañas habían sido retiradas, lo que significa que había sido sometido a un principio de embalsamamiento.

Valiéndose de estos indicios, el dentista sueco atribuye al arsénico todos los problemas de salud de Napoleón: sufrió una extraña crisis, cercana a la epilepsia, en 1805, algunas semanas antes de Austerlitz: dolores de estómago, angustias y un lagrimeo abundante en 1809; una tos seca y una jaqueca espantosa en 1812, con ocasión de la batalla de Moskova; nuevos dolores de estómago en 1813, eccema en la Isla de Elba; somnolencia y dificultades urinarias en Waterloo, y malestares múltiples que marcaron su último exilio, hasta la enfermedad final...Ciertamente, cada vez, el detalle de sus problemas puede hacer pensar en un envenenamiento, pero existen muchas otras explicaciones posibles.

Extrañas complicaciones

Forshufvud regresa a las conclusiones de la autopsia que señalan que el estómago de Napoleón estaba lleno de una suerte de zurrapa de café. Concluye que tuvo una hemorragia mortal ocasionada por la corrosión de toda la pared estomacal, características de todos los envenenamientos por mercurio. Supone, pues que después de años de intoxicación con arsénico, el asesino usó otro veneno. Se trataría esta vez muy precisamente de cianuro de mercurio, un compuesto temible que se formó en el mismo estómago del enfermo por la unión entre un medicamento llamado calomelanos, prescrito en grandes dosis con la esperanza de aliviar los intestinos y de una bebida que el Emperador consumió efectivamente, un jarabe de horchata a base de almendras amargas. A falta de la horchata y de las almendras amargas, la simple sal de cocina habría podido producir la misma reacción. Falta encontrar un culpable y un móvil. Les inglesas casi no podían llegar hasta su prisionero y pocos compañeros suyos se quedaron con él de principio a fin. El gran mariscal Bertrand queda, unánimemente, fuera de sospecha. Queda el general Montholon, que habría seguido a Napoleón para huir de sus acreedores, para actuar como agente de la monarquía francesa restaurada, que no se sentía tranquila mientras viviera Napoleón, y para intentar ser incluido en un interesante testamento. Por otra parte, durante las primeras semanas, los males del Emperador se calmaron mientras redactaba su última voluntad, como si el arsénico le hubiese sido quitado por algún tiempo. Se puede agregar que otras personas, sin la menor prueba por lo demás, comentaron sobre las relaciones entre Napoleón y la esposa del general, vodevil que pudo degenerar en drama.

El problema es que Montholon no abjuró jamás de su bonapartismo. Además, no estuvo cerca del Emperador antes de 1815 y no puede, por lo tanto, haber sido el misterioso envenenador que actuaba desde hacía diez años.

Una explicación demasiado simple

En estas condiciones, ¿por qué ver en todas partes manos criminales, complots y asesinatos? La vida de Napoleón, sus cabalgatas, sus costumbres alimentarias que no se adecuaban a los preceptos de la dietética actual, todo esto podría haber desgastado el organismo del Emperador. La medicina del siglo XIX era apenas un poco menos titubeante que en los tiempos de Molière. Una úlcera iba a matar a Napoleón, un mal que ya venía de antes y que puede explicar sin duda un ademán bien conocido, el de la mano puesta entre dos botones de su chaleco, como para calentar el estómago. La unión entre un purgante peligroso y el jarabe de horchata no hizo más que precipitar un fin inevitable.



Mechón de cabellos de Napoleón (París, Museo Carnavalet)

Aún queda la cuestión del arsénico en sus cabellos, objeción que es de gran importancia, Demasiados mechones, traídos por distintas islas, hacen imposible pensar en un error, los métodos empleados para la investigación son los más modernos. Sin embargo, el historiador Alain de Decaux ha propuesto una solución, que satisface todas las interrogantes. Se ha

visto que el arsénico, en pequeñas dosis, se prescribía como estimulante. Las necesidades de su vida pudieron empujar a Napoleón a usar y abusar de él, incluso hasta sentir, algunas veces, .los efectos secundarios. Es este arsénico el que los científicos ingleses han puesto en evidencia... Es una solución simple, quizás demasiado, pero mucho más convincente que las hipótesis que requieren de muchos venenos y de muchos envenenadores.

El fin de Napoleón

Después de su derrota en 1814 frente a la coalición europea, Napoleón fue exiliado a la isla de Elba, cerca de las costas toscanas. El 1 de marzo de 1815 escapa de allí y aprovechándose de las torpezas de los realistas, nuevos dueños de Francia, y de las disputas entre los vencedores, retoma el poder en París. Pero está cansado, no cree en su buena fortuna y sus mejores generales han muerto. Los ingleses y los prusianos lo derrotan una vez más en Waterloo, el 18 de junio de 1815. Es forzado a abdicar en París y un nuevo tratado de paz hace retroceder a Francia a sus fronteras de 1792.

El Emperador caído se rinde a los ingleses, esperando que sean magnánimos. Ellos lo envían al exilio en una isla perdida en el Océano Atlántico: cerca del Trópico de Capricornio. Santa Helena, un islote volcánico de 6 km por 11, en a que no puede salir de un perímetro aún más restringido. Tres mil oficiales y soldados lo vigilan. Llega a la isla el 15 de octubre de 1815 y allí muere el 5 de mayo de 1821.

8. El asesinato de Rasputín

Rusia librada del "enviado de Dios"

El 16 de diciembre de 1916, el príncipe Yussupov y algunos otros aristócratas deciden poner fin a la vida de Gregorio Rasputín, monje corrupto, mujic borracho, que penetró en el círculo íntimo de la familia imperial gracias a sus poderes de curandero. Pero la tarea de aquella noche resulta bastante más difícil de lo previsto.

Gregorio proviene de un pueblo siberiano que abandonó un día para dedicarse a la religión, la meditación y la vagancia.

Después de algunos años de este vagabundeo místico, adquiere en su región natal la reputación de *starets* o sea, de hombre santo. En 1904, abandona Siberia para ir a San

Petersburgo y pide hospitalidad en la Academia de Teología, donde es presentado al obispo Hermógenes y al gran predicador Eliodoro. Estos son seducidos en seguida por su fe, lo adoptan y favorecen su entrada en la sociedad de la capital. Desde entonces se comienza a hablar de él, tanto por los milagros que realiza, como por los desórdenes e inmoralidades de los que es instigador.

Yussupov cuenta



« (...) Rasputín estaba muerto. Gotas de sangre corrían por la herida y caían sobre las baldosas de granito. Bruscamente su ojo Izquierdo se entreabrió... y los dos ojos de Rasputín, que se volvieron extrañamente verdes y fijos como los de una serpiente me atravesaron con una mirada diabólica llena de odio. Como si bruscamente fuera poseído de un frenesí, saltó como disparado por sus piernas, salía espuma de su boca, estaba aterrador, un grito aterrador llenó la sala y vi llegar sobre mí, una mano con dedos retorcidos... Rasputín resucitado repetía mi nombre con una voz sibilante y ahogada... Era un hombre moribundo, envenenado y atravesado por una bala, en este cadáver que obscuras fuerzas habían puesto nuevamente de pie para vengar su muerte, había algo aterrador tan monstruoso que hasta hoy, cuando me acuerdo de ese momento, me embarga un terror indecible.,. Me parecía que el mismo diablo se había encarnado en el mujic... y que sus dedos retorcidos me agarraban para no volver a soltarme nunca más... Pero mi sorpresa y mi horror fueron mayores aún cuando vi abrirse la puerta de entrada y Rasputín desapareció en la oscuridad... Purichkevitch se lanzó tras él, se oyeron tres disparos y después un cuarto. Vi a Rasputín titubear y desplomarse en la nieve.»

Príncipe Yussupov. El Fin de Rasputín.

A la conquista de la corte

La corte del Zar Nicolás II vive un drama. El zarevich Alexis, único heredero de la corona, esté aquejado por una enfermedad incurable, la hemofilia, que lo hace sufrir terriblemente. La reputación de Rasputín llega a oídos de la zarina Alejandra, quien convoca a la corte al “hacedor de milagros”.

Este logra atenuar en varias ocasiones los sufrimientos del joven enfermo e incluso llega a detener hemorragias normalmente fatales. ¿Podríamos hablar de puras coincidencias entre la llegada de Rasputín y la innegable mejoría de la salud del niño? Es imposible responder con certeza, sin embargo, la influencia aparentemente positiva que el hombre ejerce sobre la enfermedad del pequeño Alexis explica la fuente de su poder sobre la zarina, sobre la corte y en el mundo aristocrático de San Petersburgo.



Gregorio Rasputín y su corte. Una mayoría de mujeres rodea al mago curandero (París, Museo de las Artes Decorativas)

La familia imperial le profesa una amistad tal, que se le empieza a designar como el "zar por sobre los zares". Rasputín profita ampliamente de la fascinación que ejerce, particularmente en las mujeres. Cuando una joven mujer, de preferencia bonita, viene a pedirle consejo, él no duda en abusar de ella mientras le habla de Dios y de la redención. La fama de su vida, de una inmoralidad sin límites no le impide tener una corte femenina a su servicio dispuesta a hacer todo por él. El departamento de Rasputín se vuelve pronto el lugar de paso obligado de todos los solicitantes imaginables así como de los personajes más importantes. En 1916, el presidente del consejo Sturmer y el ministro del interior Protopopov participan en sesiones de espiritismo que Rasputín organiza en su casa. Esa importancia desmesurada suscita tanto

odio como celos en los medios influyentes, que se termina por atribuirle una actividad y una responsabilidad política que no tiene en realidad, incluso si la zarina está a sus órdenes,



y b. El destino de Rasputín inspiró al cine (Christopher Lee, izquierda) en *Rasputín, el monje loco* (D. Sharp, 1970). Derecha, una reconstrucción del crimen, en *Yo Maté a Rasputín*, de R. Hossein, 1967

Un asesinato programado

En 1916, las derrotas de Rusia en el frente de batalla y la desintegración del Estado suscitan una ola de indignación en todo el país. Si todo va mal, es necesariamente por culpa de la mala influencia que Rasputín ejerce sobre el zar, y las de derrotas del ejército sólo se explican, según la opinión pública, porque el *starets* se ha vendido al espionaje alemán.

En esta atmósfera de descomposición del país, un cierto número de aristócratas, como el gran duque Dimitri Pavlovitch, emparentado con el zar, piensan que la única forma de ayudar al país es deshaciéndose del monstruo que es Rasputín. Un joven príncipe de diecinueve años, Félix Yussupov se siente investido para cumplir esta misión.

El 29 de diciembre de 1916 invita a Rasputín a su casa, al palacio de la Moïka, con el pretexto de presentarle a su mujer. Con sus cómplices, el príncipe hace preparar un pastel impregnado de una dosis de cianuro capaz de matar a veinte personas y vierte el mismo veneno en el vaso destinado a Rasputín. Llegado donde Yussupov, el *starets* se instala, come los diferentes platos que le son ofrecidos y, a pesar que el cianuro demora normalmente sólo algunos minutos en surtir efecto, Rasputín sigue sintiéndose muy bien durante dos horas.

El príncipe está exasperado y Rasputín pide algo para beber. Decidido a terminar de una vez, Yussupov toma su revólver y dispara a quemarropa. Con el ruido, los cómplices surgen

de sus escondites; un médico que examina a Rasputín concluye que todavía está vivo. Al poco tiempo su respiración se detiene y sus asesinos bajan el cuerpo al subsuelo del palacio. Sólo algunos minutos más tarde, Rasputín se levanta, intenta estrangular a Yussupov y se precipita al exterior; son necesarias cuatro balas más para que caiga al suelo y varios golpes de garrote para romperle el cráneo. Los conjurados envuelven el cuerpo y lo lanzan al río Neva. Cuando se encuentra el cadáver en el agua, se constata que aún estaba vivo cuando cayó a las aguas del río: Rasputín murió ahogado. Esta resistencia excepcional contribuye a la leyenda de Rasputín como un "superhombre". ¿Era acaso insensible al veneno? Esto permanece en el misterio. Era en todo caso le que llamamos una fuerza de la naturaleza y tenía un temperamento fuera de lo común.

El misticismo en Rusia

Después del siglo XVII y hasta la revolución de 1917, un gran número de sectas nacen en Rusia. Sus numerosos adeptos practican rituales muy extraños.

"Los combatientes del espíritu". Ellos consideran la religión ortodoxa como una forma de idolatría, rechazan el bautismo y no se persignan antes de orar como lo exige la tradición; tampoco aceptan la institución del matrimonio porque consideran que el consentimiento mutuo es suficiente. Para ellos, la principal fuente de fe no es la Biblia, sino la tradición oral viva que los fieles se transmiten de generación en generación.

"Los bebedores de leche". Los miembros de esta secta, fundada por Simion Oukleïne, están en contra de los "combatientes del espíritu" y de la Iglesia Ortodoxa. Destruyen todos los iconos o los queman; no toman bebidas alcohólicas (de ahí su nombre de "bebedores de leche"); sus hijos no tienen juguetes, no tienen derecho a estar en la calle o a comer dulces, pero nunca son castigados por sus padres. Las mujeres no llevan joyas, pero son tratadas igual que los hombres.

"Los flagelantes' o "khlysty" ("azotados"). En sus asambleas, se azotan con atados de ramas o telas entorchadas para mortificar su carne. Según su doctrina, Cristo se reencarna periódicamente en seres humanos que llaman "cristo". Se conocen casos donde los participantes comulgan tomando la orina de su "cristo" y entran en comunicación con el Eterno durante "bailes giratorios", suerte de sesiones de éxtasis y de trance colectivo de donde salen purificados.

"Los castrados". Ramificación del grupo de los flagelantes que aparece en el siglo XVIII, practican los mismos "bailes giratorios", pero le agregan la castración obligatoria. Para ellos hay que escapar del envoltorio corporal que simboliza el

sexo para alcanzar la pureza absoluta.

9. Le ejecución de Mata-Hari

¿Era realmente culpable la bailarina hindú?

El 15 de octubre de 1917, cuando los encarnizados combates de la Primera Guerra Mundial alcanzaban su paroxismo, la famosa bailarina Mata-hari, acusada de espionaje a favor de Alemania, era ejecutada por las autoridades militares francesas. En ese instante nació el enigma de Mata-Hari ¿en verdaderamente una agente secreta esta seductora con la que la alta sociedad parisina de principios de siglo se había encaprichado?



Mata-Hari

Fue durante una recepción organizada el 13 de marzo de 1905 en el museo Guimet, donde

se exhiben famosas colecciones de arte asiático, que "todo París" conoció a Mata-Hari.

Mata-Hari, falsa bailarina hindú

Esa tarde, para gran complacencia del público que venía a descubrir el arte de la misteriosa India, Mata-Hari ejecutaba bailes sagrados aprendidos en el secreto de los templos hindúes, vestida solamente con algunos velos transparentes que dejan entrever su piel cobriza. Los asistentes quedan fascinados. Desde entonces, se puede encontrar a la extraña bailarina en todos los sitios de moda y en los mejores salones, donde no se cansa de contar su infancia en Java y su iniciación al culto brahmánico. Muy pronto, su fama se extiende por todas las capitales europeas.

Seductora, aunque también fantasista, Mata-Hari sabe cómo ilusionar a las personas. Sin embargo, pronto se descubre que ella conoce mal los ritos y danzas hindúes y que miente. La joven de tez mate y ojos almendrados se llama en realidad Margaretha Zelle y nació en 1876 en Leeuwarden, pequeña ciudad del norte de los Países Bajos. A los 19 años, se casa irreflexivamente con el capitán Mac Leod, oficial de las tropas coloniales, quien la lleva a Java, donde seduce fácilmente a la sociedad, un poco snob, de la "Belle Epoque".

La artista se vuelve muy pronto una cortesana sagaz, que recorre Europa a donde quiera que la lleven sus aventuras galantes, en las más altas esferas de la política, la diplomacia, las finanzas o el ejército.

Nadie encuentra objeciones a esta vida agitada ni a sus relaciones cosmopolitas mientras reinaba la paz. Pero la iniciación de la Primera Guerra Mundial lo cambia todo. Los viajes incesantes y las amistades de Mata-Hari se vuelven sospechosas a los ojos de las autoridades francesas. ¿No es acaso amiga íntima de dignatarios y oficiales alemanes? Es inquietante ver que busca la compañía de diplomáticos y oficiales franceses, ingleses o rusos y que, a menudo, se encuentra en lugares cruciales para el desarrollo de la guerra.

El espionaje

El espionaje es una actividad que realizan todos los Estados del mundo para protegerse y defender sus intereses nacionales.

Agentes militares y agentes dobles. *El papel que cumplen los espías para penetrar en las estrategias militares del enemigo es bien conocido. Más complejas y enigmáticas son las funciones de los agentes dobles y de quienes son utilizados para "intoxicar" o "desinformar", como se dice actualmente, al adversario, entregándole información errónea. Los grandes casos de espionaje militar terminan siempre trágicamente, como el de Mata-Hari, o desencadenan graves crisis políticas.*

El caso Dreyfus. Así, en Francia, entre 1894 y 1906, el caso Dreyfus tuvo una repercusión enorme. El capitán Dreyfus, injustamente acusado por el ejército francés de haber entregado secretos militares a Alemania, es condenado en una atmósfera de nacionalismo exacerbado y sólo logra, demasiado tarde, su rehabilitación póstuma.

Los esposos Rosenberg. Durante la guerra fría, que enfrentó a los Estados Unidos y la Unión Soviética, los casos de espionaje se multiplicaron y fueron juzgados con una severidad que revela el miedo y la tensión de la época. El más notorio de ellos es el de los esposos Rosenberg, ciudadanos norteamericanos acusados de haber entregado a los soviéticos secretos sobre las armas atómicas. Aunque los hechos nunca pudieron ser probados y a pesar de una gran campaña internacional en su favor, ambos acusados fueron ejecutados en 1953.

La policía secreta. Los Estados utilizan espías para protegerse de los peligros interiores y para vigilar a los opositores más virulentos. La policía interior o secreta se infiltra en los medios sospechosos. En algunos casos, esta vigilancia puede llegar a ser abusiva y ocasionar escándalos de gran envergadura, como el caso de Watergate que, en 1973, hizo sospechar de los más cercanos colaboradores del presidente norteamericano Nixon, en un escándalo de espionaje político que le costó el cargo a este último.

Agente H 21

En un momento en que se combate encarnizadamente en todos los frentes, la obsesión por la traición y por el espionaje se exagera. Los servicios secretos franceses e ingleses sospechan que Mata-Hari trabaja para Alemania. En agosto de 1916 el famoso "*deuxieme bureau*", la división francesa de contraespionaje, decide ponerla a prueba, confiándole una misión en Holanda. Por un conjunto de circunstancias, no puede llegar a ese país y se dirige a España, centro del espionaje y del contraespionaje internacional. Allí, por propia iniciativa, llega a intimar con el agregado militar alemán, el capitán Von Kalle. Obtiene de él información sobre las maniobras alemanas, que transmite al servicio secreto francés; pero éstos siguen sospechando de ella, pensando que es una agente doble que trata de hacerles creer que apoya la causa francesa. Este temor se ve confirmado al interceptar mensajes codificados, enviados por Von Kalle al estado mayor alemán, en los que se informa de las misiones y de los movimientos del agente alemán H 21, que coinciden exactamente con los desplazamientos de Mata-Hari. De ahí en adelante, el agente H 21 y Mata-Hari son una sola

persona para la policía francesa y la bailarina es detenida cuando regresa a París, después de su misión, el 13 de febrero de 1917.

El año sin perdón

Desde 1914, la guerra desgarró a Europa. Francia, Inglaterra, Rusia y sus aliados se oponen a los poderes centrales dirigidos por Alemania y Austria-Hungría.

El conflicto, que todos esperaban fuese corto, se ha prolongado inesperadamente. En 1917, la guerra está estancada y cunde el desaliento. En el frente, los soldados mueren por miles en las trincheras y en las lastimosas ofensivas. Pronto, los motines estallan en las tropas de los beligerantes. En la retaguardia, las privaciones son cada vez menos aceptadas por la población.

En el lado francés, se teme que Rusia, remecida por la revolución, abandone la lucha. Se espera, por otra parte, el apoyo de los Estados Unidos, que entra a la guerra en abril de 1917. Ha llegado la hora de reunir las fuerzas de la nación y de enfrentar con la mayor severidad a los amotinados, a los derrotistas y, sobre todo, a los traidores.

El fin de una mujer fatal

Al principio, Mata-Hari niega toda actividad en favor de Alemania y pretende haber hecho contacto con el enemigo con el único fin de entregar información a Francia.



Ejecución de Mata-Hari

Después, termina por reconocer que su juego era más complejo y que atraída por el afán de

lucro, se dedicaba efectivamente a entregar información a los alemanes desde el comienzo de la guerra, aunque afirma haberse burlado de ellos, transmitiéndoles sólo información sin valor.

A pesar de todo, el consejo de guerra que juzga el caso la encuentra culpable, ya que considera que los mensajes interceptados y las grandes sumas que Alemania le ha entregado son pruebas abrumadoras. Mata-Hari es condenada a muerte y luego fusilada el 15 de octubre de 1917.

Es claro que la joven mantenía continuas relaciones con oficiales alemanes. Para obtener dinero, seguramente les prestó algunos servicios y les transmitió mensajes, cosas que son graves en un período de conflicto, aun si no pudo entregar información importante, susceptible de cambiar la suerte de la guerra. Pero su juego era inaceptable en ese tiempo de guerra y de sufrimiento. Por ello, fue condenada doblemente, como mujer escandalosa y como espía.

10. El enigma de Anastasia

¿Sobrevivió la hija de Nicolás II?

En 1984, la prensa anuncia la muerte de una mujer norteamericana, la señora Anderson. Desapareció dejando tras ella un enigma que divide a los historiadores desde 1920. ¿Era ella la gran duquesa Anastasia, hija del zar Nicolás II, que sobrevivió a la masacre de Iekaterinburgo?

Desde febrero de 1917, Nicolás II y su familia están prisioneros. De la residencia de Tsarskoïe Selo a Tobolsk, después a Iekaterinburgo, las condiciones de su detención se degradan cada vez más.

Según la versión oficial, fueron ejecutados en la noche del 16 al 17 de julio de 1918.

El zar, la zarina, sus cinco hijos, el doctor Botkin y tres miembros del servicio doméstico fueron pasados por las amias a las dos de la mañana y luego rematados con golpes de bayoneta. Sus cuerpos fueron llevados a un bosque cercano, descuartizados, regados con ácido y bencina y, finalmente, quemados. Los restos los arrojaron en un pique de mina inundado.

Anastasia Romanov

Esta versión oficial, corroborada por el juez Sokolov, contiene varias imprecisiones y se apoya en relatos contradictorios. Numerosos testimonios permiten elaborar hipótesis diferentes. Según la de mayor credibilidad, el zar y su hijo fueron fusilados, mientras la

zarina y sus cuatro hijas fueron llevadas a Perm. Es la versión sostenida por Malinovski, oficial "blanco" encargado de la investigación después que Iekaterinburgo fue retomada, una semana después de la ejecución. En su informe, concluye que muchas personas fueron fusiladas para simular el asesinato de la familia imperial. El primer juez encargado del caso llega a la misma conclusión, pero es declarada incompetente y reemplazado por Sokolov, quien establece la versión oficial. Paralelamente, Kirsta, jefe del contraespionaje blanco, realiza su propia investigación y encuentra huellas del paso de la zarina y de sus cuatro hijas camino a Perm, en agosto y septiembre de 1918. Varios testimonios mencionan luego la huida de Anastasia, recapturada después de una batida, cuidada por un médico que deja una declaración escrita, y su escape nuevamente el 17 de septiembre. Estos datos coinciden con el relato de una profesora de Perm, que declara que "a fines de septiembre, la emperatriz y sus tres hijas partieron en tren. Este testimonio entrega una indicación preciosa, apoyada por otras declaraciones de la misma época; para esa fecha. Anastasia ya no está allí.

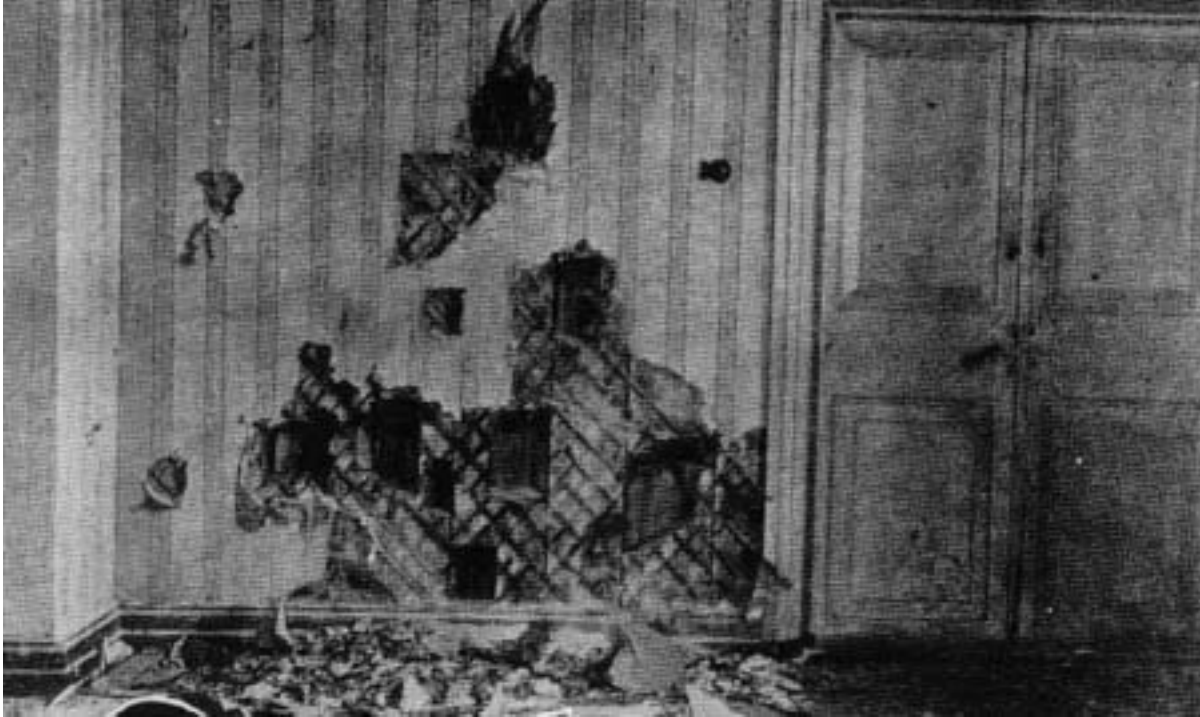
La masacre de Iekaterinburgo

Relato del obrero Medvedev, soldado del Ejército Rojo asignado a la guardia de la familia imperial. "En la tarde del 16 de julio tomé mi servicio. Yurovski (el comandante) hacia las 8 horas me ordenó traerle todos los revólveres con sistema Nagan. Quité a los centinelas y a los otros guardias sus Nagan, doce en total, y los llevé a la oficina del comandante (...) A medianoche Yurovski despertó a los detenidos. Una hora más tarde, toda la familia estaba lista. A las dos, todos los detenidos salieron de su habitación y el zar llevaba en brazos a Alexis. Los dos estaban vestidos con una chaqueta militar y una gorra, la emperatriz y sus hijas no tenían ni abrigo ni sombrero (...)

Once hombres entraron en la habitación; Yurovski, su ayudante, los dos chequistas (miembros de la Checa, la policía política) y siete letones. Yurovski me dijo "sal a la calle a ver si hay alguien y si se escuchan los disparos". Salí al patio y, antes de llegar a la calle, escuché las detonaciones. Regresé inmediatamente y vi al zar; a la zarina a las cuatro niñas y al zarevitz tendidos en el suelo, acribillados. La sangre corría a chorros, el doctor, los dos domésticos y la mucama también estaban muertos. Cuando llegué, el zarevitz respiraba todavía y gemía. Yurovski se acercó a él y le disparó dos o tres tiros a quemarropa,"

Anastasia Tchaïkowski

El 17 de febrero de 1920, una joven trata de suicidarse lanzándose a un canal de Berlín, pero se lo impiden. Sus modales distinguidos sorprenden a los policías, pero ella rehúsa hablar y permanece postrada.



La habitación donde fue masacrada la familia imperial, en Iekaterinburgo

Enviada a un hospital y luego al asilo de Dalldorf, permanece apática y se niega terminantemente a que la fotografíen. Sin embargo, es gracias a las fotos de una revista que otra enferma la reconoce: según su testimonio, esta extraña joven no es otra que Anastasia Romanov, La nobleza rusa se emociona. En marzo de 1922, la desconocida es recibida por el barón Kleist. Sale poco a poco de su postración y explica que ella es en efecto Anastasia y que un soldado llamado Tchaïkowski la salvó de la masacre Iekaterinburgo. El hombre la escondió, la llevó a Bucarest y se casó con ella, pero poco después murió. Para la prensa, la desconocida se transforma en la señora Tchaïkowski. Parientes cercanos a la familia imperial visitan uno tras otro a la enferma; algunos la reconocen y otros no. Los partidarios de Anastasia Tchaïkowski acusan a una rama lateral de la familia Romanov de no querer reconocerla para resguardar sus propios intereses dinásticos.

Anastasia Anderson

En 1929 la señora Tchaïkowski abandona Alemania para dirigirse a los Estados Unidos, donde adopta el apellido Anderson. Sin embargo, la polémica sobre su identidad continúa y

ambas partes presentan por turno testimonios inquietantes. Además de un parecido físico indesmentible, la señora Anderson recuerda detalles que sólo Anastasia podía conocer. La voluntad que ella manifiesta de permanecer escondida y su reticencia a revelar su identidad abogan en su favor, ya que no es comportamiento típico de los impostores.



La ahogada de Berlín, salvada en el último momento, ¿era Anastasia?

Los adversarios de la señora Anderson señalan, por su parte, numerosas contradicciones en sus relatos y sobre todo el problema de los idiomas: mientras Anastasia hablaba perfectamente ruso, inglés, un poco de francés y muy mal el alemán, la desconocida de Berlín se expresa al principio solamente en un alemán perfecto; comprende el ruso, pero, hecho inquietante, no lo habla y tampoco entiende el inglés ni el francés.

Francisca Schanzkowski

En 1928, el detective Martin Knopf inicia una investigación tomando el problema por el revés: busca huellas de la desconocida antes del 17 de febrero de 1920. Consulta los archivos de Berlín y encuentra una ficha policial que señala la desaparición, el 15 de febrero, de una joven obrera polaca, Francisca Schanzkowski. Su cara es semejante a la de la señora Anderson y ya ha estado dos veces en un asilo psiquiátrico.

Knopf encuentra a los miembros de la familia Schanzkowski en Pomerania y les muestra fotos de la señora Anderson, en quien reconocen a Francisca. La madre cuenta cómo su hija se hizo un día una grave herida en la mano izquierda: la señora Anderson tiene allí una

profunda cicatriz.

Todos los detalles recogidos por Knopf son verificados y concuerdan, pero, a pesar de la acumulación de pruebas, la señora Anderson se rehúsa a admitir la evidencia.



La señora Anderson, en los últimos días de su vida.

Si bien hoy día se considera cierto que la señora Anderson no era una gran duquesa rusa, sino una obrera polaca psicológicamente inestable, el misterio de Anastasia no ha sido aún descifrado. La señora Anderson acaparó durante mucho tiempo la atención de todos, pero el verdadero enigma de Iekaterinburgo aún no ha sido resuelto: ¿escaparon la zarina y sus hijas de la ejecución, a pesar de la versión oficial, demasiado manipulada para ser convincente? Y, en ese caso, ¿qué pasó con las cinco mujeres? En 1970, murió una anciana dama, quien dejó un manuscrito que sólo debería abrirse diez años después de su muerte. En este documento, publicado en 1982 por su nieto Alexis de Durazzo, príncipe de Anjou, afirma ser la gran duquesa María, hermana de Anastasia, declarada muerta en Iekaterinburgo...

La revolución rusa

Desde principios de siglo, Rusia experimentó movimientos sociales en forma esporádica. En 1917, el imperio está agotado después de tres años de guerra. En febrero, el pueblo se levanta y se crean los soviets (consejos) en las grandes ciudades. El zar Nicolás II es obligado a abdicar y relegado a Tsarskoïe. Solo con su familia, luego a Tobolsk. Los partidos "burgueses" intentan organizar una república

liberal. El jefe provisional del gobierno, el príncipe Lvov, prosigue la guerra contra Alemania, pero no logra frenar el hundimiento económico del país. Al cabo de unos meses, debe dejar el poder al socialista moderado Kerensky.

Después de una insurrección abortada en julio, los bolcheviques, guiados por Lenin, se toman el poder en octubre, Lenin firma la paz por separado con Alemania y establece las bases de la primera república socialista. Debe luchar contra los "rusos blancos", fieles al imperio y apoyados por los aliados. El zar y su familia son trasladados a Iekaterinburgo en abril de 1918 y ejecutados a fines de julio (...)

11. La monja negra de Moret

Una monja negra ordenada con gran fasto

En el otoño del año 1695, toda la corte asiste a una extraña ceremonia: una joven negra pronuncia sus votos e ingresa al convento de las benedictinas de Moret. Luis XIV le hace entrega de una generosa pensión. ¿A qué se debe tanta consideración? ¿Será ella de sangre real?

Hija del rey Felipe IV de España, María Teresa de Austria se casa con Luis XIV en 1660, la infanta se sabe predestinada a un matrimonio real. En su primer encuentro, se enamora profundamente de su futuro marido. Luis XIV, por su parte, sigile el consejo del sutil Mazarino; desposa a la alianza con España al mismo tiempo que una madre para sus futuros hijos. Madame de Motteville cuenta que, al salir de su primera entrevista con la que sería su esposa, el rey declaró "al señor príncipe de Conti y al señor de Turenne que, en un principio, la fealdad del peinado y del vestido de la infanta lo habían sorprendido, pero que al mirarla con más atención había visto que poseía mucha belleza y entendió que le sería fácil amarla". Dicho de otra manera, el rey se resigna frente a esta niña gordita y con los dientes dañados a la que sabe que tendrá que desposar.

Testimonios sobre la mora

En sus Memorias, Mademoiselle de Montpensier relata el difícil parto de la reina y describe al recién nacido:

"Monsieur me contó lo difícil de la enfermedad de la reina, de toda la gente que había cuando se trajo a Nuestro Señor, de cómo su primer capellán se había desmayado de aflicción y el príncipe había reído y toda la gente junto con él de la cara que puso la reina cuando vio que la hija que había dado a luz se parecía

a un pequeño moro que el señor de Beaufort había traído, que era muy bonito y que siempre estaba con la reina, y cuando se dieron cuenta que su hijo se le podía parecer se lo llevaron, pero ya era demasiado tarde, que la niña era horrible, que no viviría y que no se lo dijera a la reina porque se moriría por ello." Voltaire, quien fue a ver a la mora al convento de Moret, privilegia la tesis de una hija bastarda del rey. Escribe en su Siglo de Luis XIV: Ella era muy morena y por lo demás se parecía a él. El rey le regaló veinte mil escudos de dote al ponerla en un convento. La opinión que tenía de su nacimiento era motivo de orgullo para ella, orgullo que molestaba a sus superiores. En un viaje a Fontainebleau, Madame de Maintenon fue al convento de Moret y quiso inspirar más modestia a la religiosa. Ella hizo lo que pudo para sacarle esa idea que alimentaba su orgullo. Señora -le dijo la religiosa-, la molestia que se toma una dama de su rango en venir a decirme que no soy la hija del rey, sólo me lo confirma.

La reina abandonada

Durante los primeros meses del matrimonio, Luis XIV demuestra ser un marido atento. Pero rápidamente su gusto por las mujeres bonitas comienza a pesar más, El no es hombre de pasiones clandestinas toda la corte está al corriente de cada una de sus ruidosas relaciones. Pero Maria Teresa quiere sinceramente al rey y sufre. "A veces parecía que su corazón estallada de tanta agitación, demostrando con esta emoción, que su corazón estaba contento sólo cuando estaba junto al del hombre del que se quejaba", cuenta la misma Madame de Motteville. La reina llora frecuentemente, se siente abandonada y humillada. Tiene algunas damas de honor para acompañarla, aun así permanece malhumorada y no le gustan las intrigas de la corte. Un día, el turbulento duque de Beaufort, convertido en almirante, trae consigo de uno de sus viajes un joven esclavo negro, un negrillo, como se decía entonces, que ofrece a la reina para su distracción. El niño, bautizado como Nabo, se revela impetuoso y de mente despierta. Seduce rápidamente y divierte el círculo íntimo de la reina. Nace una moda, ya que se observa que los pintores representan negritos en el decorado de sus grandes retratos. Pero un día de 1664, durante el embarazo de la reina, llega la noticia que Nabo ha muerto súbitamente.



Luisa Maria Teresa, pintura anónima (Paris, Biblioteca de Santa Genoveva). ¿Era la religiosa negra hija de la reina María Teresa?

Un recién nacido inesperado

La reina tiene un embarazo difícil, parece inquieta y está frecuentemente enferma. La mañana del 16 de noviembre del año 1664, siente los primeros dolores. El parto es largo y difícil, se teme por la vida de la madre como por la del hijo. Después de varias horas, María Teresa da a luz; es una pequeña niña negra. Ella da a luz a una pequeña niña mora (o sea, negra), de lo que cree morir, dice Madame de Motteville.

La emoción es grande y la medicina del siglo XVII intenta encontrar explicaciones; el color de la piel proviene de lo que comió la reina durante su embarazo, del clima demasiado frío o demasiado caluroso y que a la niña le faltó aire durante el parto... No es fácil engañar a la gente, pues nadie se ha olvidado de Nabo. Se dice que la niña es frágil de salud y cuarenta y ocho días más tarde, un 26 de diciembre, muere.

Patín, médico y decano de la facultad, señala en su correspondencia: "la pequeña señora tuvo convulsiones y murió esta mañana, ella era débil y delicada, jamás tuvo salud". Este hecho es recogido por varios cronistas: sin embargo, no se han encontrado relatos de testigos directos de la muerte de la niña.



Jóvenes aristócratas con su negrito, pintura de Vignon (castillo de Versailles). Como lo dictaba la moda, María Teresa también tenía su pequeño esclavo, ¿Habrà llevado muy lejos su ternura para con él?

La religiosa de Moret

Treinta años más tarde, en 1695 (María Teresa murió en 1683), Madame de Maintenon presenta al convento de las benedictinas de Moret a una joven mujer negra -una mora- para que pronuncie sus votos solemnes y tome el hábito. Todo la corte está convidada a la ceremonia, y el 15 de octubre el rey concede a la mora una pensión de 300 libras. Estas disposiciones parecen en sí excepcionales, pero la atención que la familia real presta a esta religiosa no hace más que acrecentar la sorpresa. Madame de Maintenon, antigua gobernanta de los bastardos reales y desde ahora esposa secreta de Luis, va frecuentemente a Moret para visitar a la mora. El Gran Delfín Luis, hijo del rey, y sus hijos Luis y Felipe, también la visitan. ¿Quién es esta joven mujer que suscita tanta atención? Ella no parece tener ninguna duda sobre su identidad. Saint-Simon cuenta que "le oyó decir descuidadamente una vez, al oír que Monseñor (el Gran Delfín) cazaba en el bosque: es mi hermano quien está cazando".

Sería entonces la hermana, o media hermana, del Gran Delfín. Manifiestamente ella no puede ser hija del rey y de la reina, pues ¿por qué milagro sería ella negra? Pero podría ser hija de Luis XIV y de una mora. La hipótesis seduce al escritor Voltaire, el mismo que ideó que la Máscara de Hierro fuese el hermano gemelo del rey. Sin embargo, esto es difícil de imaginar. Las amantes de Luis XIV son conocidas, sus hijos registrados y las mujeres negras escasean en la Francia del siglo XVII. Entonces la mora puede ser hija de María Teresa. En ese caso, cómo olvidar a la niña nacida en 1664 y al negrito que creció rápidamente y que tanto gustaba a la reina...

Las extravagancias de Luis XIV

Desde su adolescencia, el joven Luis no esconde su atracción por las mujeres. Sus comienzos amorosos son más propios de un bulímico que de un gourmet, según explica la princesa palatina: "Todo lo que fuese mujer estaba bien para él, las campesinas, las hijas de jardinero, las sirvientas, las damas de calidad; ellas sólo tenían que hacerse las enamoradas".

De 1661 a 1683, sus conquistas ya no se contabilizan. Entre las más célebres se puede destacar el nombre de Madame (Enriqueta Ana de Inglaterra, que recién habla desposado al hermano del rey), también Mademoiselle de la Valière, joven dama de compañía de Madame. El rey concibe ocho hijos con su principal amante, Madame de Montespan, quien cayó finalmente en desgracia por haber comprado afrodisíacos para usarlos con el rey y porque su nombre apareció implicado en el caso de los venenos. Finalmente se enamora de la viuda que crió a sus hijos ilegítimos: Madame de Maintenon. Es el crepúsculo de su vida amorosa. Luis XIV, envejecido, aspira por fin a la calma. Madame de Maintenon se hace desposar y rodea al rey de un ambiente devoto.